

REFLEXIONES DEL CARDENAL JOSEPH RATZINGER SOBRE LA DEMOCRACIA. UN ANÁLISIS A PARTIR DE SU OBRA: "VERDAD, VALORES Y PODER"*

Eugenio Yañez Rojas
Profesor
Universidad Gabriela Mistral

INTRODUCCIÓN

Me ha correspondido abordar la reflexión teológica y filosófica del Cardenal Joseph Ratzinger sobre la sociedad y, más particularmente, sobre la democracia a partir de su libro **"Verdad, Valores y Poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista"** (Wahrheit, Werte, Macht. Prüfsteine der pluralistischen Gesellschaft), publicado en 1993 y traducido al español en 1995 por la editorial Rialp. Dicha obra se compone de tres ensayos, que si bien es cierto, obedecen a orígenes distintos y abordan temáticas diferentes, tienen una unidad esencial en relación a ciertos temas y/o problemas fundamentales para nuestra sociedad como son la verdad, los valores y el poder, la libertad y la conciencia.

Aunque en la mencionada obra, el Cardenal expone las líneas maestras de su reflexión acerca de nuestra actual sociedad y la democracia, ella debe ser complementada con otros escritos anteriores como: **"Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de eclesiología"** (Kirche, Ökumene und Politik. Neue Versuche zur Ekklesiologie), publicada en 1987 y traducida al español el mismo año por la editorial BAC. En esta obra, que

* Conferencia dictada en el Homenaje al Cardenal Joseph Ratzinger el 31 de Agosto de 2000, organizado por la Universidad Gabriela Mistral.

Esta conferencia ha sido, posteriormente, aumentada y corregida por el autor.

también reúne varios estudios, debe ser destacada su conferencia pronunciada el 24 de abril de 1984 titulada: "**¿Orientación cristiana en la democracia pluralista?. Sobre la irrenunciabilidad del cristianismo en el mundo moderno**" (Christliche Orientierung in der pluralistischen Demokratie? über die Unverzichtbarkeit des Christentums in der modernen Welt).¹ Debemos mencionar también "**Democracia en la Iglesia. Posibilidades, Fronteras, Peligros**" (Demokratie in der Kirche. Möglichkeiten, Grenzen, Gefahren), publicada en 1970 (y que según tengo entendido no ha sido traducida al español), escrita en conjunto con Hans Maier.

He dividido esta conferencia fundamentalmente en tres partes: 1) La primera muy breve destinada a precisar algunos aspectos generales de su reflexión sobre la sociedad y la democracia; 2) Una segunda parte, en la cual presentaré el diagnóstico que hace nuestro autor sobre la sociedad y democracia actual; 3) Por último esbozaré algunas reflexiones finales, a partir de la obra del Cardenal.

I. ASPECTOS GENERALES

1. Un primer aspecto es la preocupación académica y magisterial en las reflexiones del Cardenal. Es el teólogo, el académico, que se pone al servicio del Magisterio². Él es, por decirlo de alguna manera, un hombre del Concilio, y por ello está siempre presente, la disposición servicial del teólogo, en la cual la *Philosophia ancilla teologiae* (la razón al servicio de la fe). El Cardenal no habla a título personal, sino para decirlo según la expresión clásica, "siempre con el Papa y nunca sin el Papa". Hay una incuestionable fidelidad a la verdad y al magisterio de la Iglesia. Huelga señalar la unidad esencial de las reflexiones acerca de la democracia del Cardenal Ratzinger con Juan Pablo II³.

¹ Esta conferencia ha sido también publicada en español en la revista *Communio* N° 14 de 1985 y en un pequeño texto titulado "**Hablan tres cardenales**", publicado por la universidad Católica, sin fecha de edición.

² Ratzinger no habla como político- técnico, sino como académico y pastor, aspectos que podemos conjugar en la expresión "Maestro de la Verdad".

³ Véase mi artículo: *Doctrina Social de la Iglesia y Democracia*. En: *Revista Temas de Reflexión*, Invierno 2000, N° 2, Valparaíso.

2. ¿Desde cuando se encuentra en la obra intelectual y magisterial del Cardenal esta reflexión acerca de la democracia?

Una de las primeras reflexiones la encontramos en el opúsculo ya mencionado, "Democracia en la Iglesia". El título de la parte que le corresponde al Cardenal, se titula, ¿Democracia en la Iglesia?, Donde aborda el tema candente en la época: la democratización al interior de la Iglesia. Antes de abordar este problema el Cardenal analiza las diferentes formas de interpretar lo que es la democracia, como por ejemplo la "democracia total" y la democracia constitucional.

3. Debemos preguntarnos ahora ¿cuál es el lugar que ocupan estas reflexiones en la obra del Cardenal?

Si bien estas reflexiones no son muy extensas o numerosas, en comparación con el conjunto de su obra intelectual⁴, dedicada fundamentalmente a la Teología Fundamental y la Dogmática⁵, es profunda, en el sentido que aborda las causas últimas de los problemas de nuestra sociedad actual. Esta reflexión teológica y filosófica es profunda no por extensión, sino por ahondamiento en el problema.

4. Por último, debemos mencionar lo que podríamos denominar como "centramiento antropológico". Si el Cardenal Ratzinger se preocupa por una adecuada organización de la sociedad y la política, es porque lo que está en juego es la dignidad de los hijos de Dios. La Iglesia como "Madre y Maestra", "experta en humanidad", para utilizar las expresiones de Juan XXIII y Paulo VI respectivamente, no puede desentenderse de lo que le pasa a todo el hombre y a todos los hombres. Desde esta perspectiva, la denuncia de los males de la cultura, supone primeramente el anuncio, a saber: el respeto por la dignidad humana. El "maestro de la verdad", no puede desentenderse de

⁴ Sólo publicados como libros se encuentran 37 títulos en alemán, la mayoría de los cuales han sido traducidos a varios idiomas. Sus artículos, conferencias, discursos, y otros escritos suman más de 90.

⁵ Joseph Ratzinger, nacido en 1927, fue ordenado sacerdote en 1951. En 1953 se doctoró. En 1957 comienza su actividad académica. Enseña Teología Fundamental, Historia de la Dogmática y Dogmática en diferentes universidades alemanas, como München, Freising, Bonn, Regensburg y Tübingen. En 1977 Paulo VI, lo llama para suceder al Cardenal Döpfner como arzobispo de München, nombrándolo Cardenal poco tiempo después. En 1981 es nombrado por Juan Pablo II Prefecto para la Doctrina de la Fe.

"lo político", pues, no se debe olvidar que el hombre es un "animal político" (Aristóteles), o como señala la *Gaudium et spes*: "La misión propia, confiada por Cristo a su Iglesia, no es ciertamente de orden político, económico o social, pues el fin que de El recibe es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa, fluyen la luz y las energías que pueden ayudar a construir y afirmar la comunidad de los hombres según la ley divina" (Nº42). El Cardenal Ratzinger sabe que no sólo tiene derecho, sino el deber de preocuparse por "lo político".

II. DIAGNÓSTICO DE LA SOCIEDAD ACTUAL

1. Crisis del hombre

Su visión de la democracia, esta como "hipotecada" por su reflexión antropológica. ¿Qué nos dice el Cardenal acerca de la situación del hombre actual?

En su lección magistral al agradecer la distinción "Honoris Causa" que le concedió la Universidad de Eichstatt, bajo el título de "**Demolición y nuevo camino: la respuesta de la fe a la crisis de los valores**", el Cardenal, aunque no desconoce que hay aspectos positivos⁶, sostiene que asistimos a un vacío espiritual. Dos de los aspectos negativos típicos de nuestra época son la droga y el terrorismo⁷.

La sociedad está en crisis, porque el hombre está crisis. La moral, por ejemplo, aparece para él como sinónimo de autoengaño. "La moral está liquidada, y está liquidado el hombre en cuanto hombre". Esta crisis del hombre se proyecta en una "crisis de la verdad".

⁶ En el plano positivo se hace sentir y valer una fuerte conciencia moral concentrada esencialmente en valores de la esfera social: libertad para los oprimidos, solidaridad con los pobres y desaventajados, paz y reconciliación".

⁷ En la Universidad de Navarra, en al año 1998, después de recibir el Doctorado *Honoris causa*, el cardenal afirmaba a propósito del terrorismo: "En el tema del terrorismo, lo más importante es que con los crímenes no se dialoga; hay que condenarlos como crímenes que son. Puede haber un diálogo con las personas o las ideas, pero antes, hay que inmunizar a las conciencias contra la tentación del terrorismo. Esto se consigue desde el humanismo cristiano".

virtud de esto, la libertad se manifiesta como "liberación de la fuerza normativa de la tradición" (Iglesia, Ecumenismo y Política, Pág. 201). Ser racional pasa a ser, sinónimo de autodecisión. De lo que se trata, entonces, es desvincular la libertad de cualquier vínculo exterior, impuesto por otro. Este vínculo debe ser sustituido por lo racional.

En el ámbito sociopolítico los ciudadanos son libres en medida que participan del poder. El gobernado no es heterodeterminado, sino autodeterminado. El poder no se ejerce sobre ellos, sino por ellos, porque su voluntad coincide con la voluntad de la colectividad. La libertad aparece "como un proceso que tiende a más libertad, a más 'democracia'" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 205). Muestra palmaria de lo afirmado es "la evolución de los últimos 10 años (en que se) tiende cada vez más a concebir el auténtico derecho a la libertad como el derecho a decirlo todo a través de los medios de comunicación, como licencia para expresarlo todo; y así vemos como se denuncian como meros tabúes los valores de la tradición ética, especialmente en el campo del matrimonio y de la familia" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 205).

¿En que concluye todo esto? Desemboca en la "aniquilación del sentido moral, que se transformará en completo nihilismo cuando pierdan vigencia los fines anteriores y la libertad se reduzca tan sólo a la posibilidad de hacer todo lo que en algún momento pueda considerar interesante y entretenido, una libertad vacía" (Verdad, Valores y Poder, pág. 37). Con otras palabras, el Cardenal nos está diciendo que el hombre actual se preocupa de saber **de qué** es libre: sabe que es libre de drogarse, sabe que es libre de eliminar una vida humana en su etapa inicial y final, a través del aborto y la eutanasia respectivamente, sabe que es libre de manipular embriones, etc., pero no sabe o no se pregunta **para qué** es libre. No sabe que es libre para ser feliz, y si lo sabe, confunde la felicidad con el placer sensible. "Comamos y bebamos que mañana moriremos".

Este relativismo se presenta, según nuestro autor, con mucha claridad en las llamadas democracias modernas.

Crisis de la verdad

En la modernidad, dice Ratzinger, "el concepto de verdad ha sido prácticamente abandonado por el de progreso. El progreso es la verdad". Esta última ha dejado de ser evidente (Verdad, Valores y Poder, pág. 61). Vivimos, en consecuencia, "en un mundo marcado por el relativismo"⁸. Una sociedad que ha abdicado de la verdad, deviene necesariamente en el relativismo, en todas sus manifestaciones, moral, político, gnoseológico, etc.

Nuestra cultura está marcada por una actitud de falsa humildad y falsa soberbia: "La falsa humildad, que niega al hombre la capacidad para la verdad, y la falsa soberbia, con la que se sitúa por sobre las cosas, sobre la verdad misma, en cuanto erige en meta de su pensamiento la ampliación de su poder, el dominio sobre las cosas"⁹. La crisis del hombre, no es otra cosa que la crisis de Dios en el hombre. La ausencia de la Verdad se manifiesta entre otras cosas por la autonomía de la conciencia y el libertinaje.

Conciencia autónoma

Al desaparecer la norma objetiva: Dios, todo está permitido. En virtud de esto, en nuestra época es cada vez más frecuente una conciencia que se convierte en fuente autónoma y exclusiva para decidir lo que es bueno o malo. Al carecer de un sólido fundamento que guíe sus actos hacia los fines que le son propios, predomina en el hombre una conciencia laxa y errónea, que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida humana. Cada vez es menor la conciencia de pecado, y por ende, el arrepentimiento.

Libertad carente de sentido, es decir, vacía y sin dirección

Una libertad carente de sentido, es decir, vacía y sin dirección es otra consecuencia propia del relativismo. Los orígenes de esta idea de libertad están en la concepción racionalista de ella. A partir de la Ilustración el hombre guiado por la máxima *sapere aude*, usa tu razón, no se somete a la autoridad ni a la tradición, sino tan sólo a su propia razón. En

⁸ Citado de su conferencia: "Fe, verdad y cultura". Reflexiones a propósito de la encíclica *Fides et ratio*, 1998, Prefacio.

⁹ *Ibidem*, N° 1.

III. LA DEMOCRACIA Y LAS DEMOCRACIAS

Dato de la realidad

Asumiendo el dato de la realidad el Cardenal nos señala que después de la Segunda Guerra Mundial el ideal de democracia se ha exaltado "con fervor casi religioso" (Hablan tres Cardenales, pág. 12). "Tras el hundimiento de los sistemas totalitarios, que han dejado su huella en nuestro siglo, se ha impuesto en gran parte de la tierra la convicción de que, aunque la democracia no crea la sociedad ideal, en la práctica es el único sistema de gobierno adecuado" (Verdad, Valores y Poder, pág. 81). Este hecho de suyo no es negativo. El problema comienza con la concepción que se tiene acerca de la democracia.

¿Cómo se define actualmente la democracia?

La democracia se entiende en nuestros días como "la participación de todos en el poder, que es expresión de libertad" (Verdad, Valores y Poder, pág. 81). Lo que se persigue, entonces, con la participación de todos en el poder, es la libertad, que se reduce fundamentalmente a ausencia de coacción. Mientras más derechos y menos deberes tenga el hombre, más libre es. Este tipo de democracia termina siendo un sistema vacío, sustentado en el relativismo. "El concepto moderno de democracia parece estar indisolublemente unido con el relativismo, que se presenta como la verdadera garantía de libertad, ..." (Verdad, Valores y Poder, pág. 84).

Lo que nos quiere decir el Cardenal, es que las democracias modernas están fundadas sobre un nihilismo y/o escepticismo moral, es decir, ellas no aceptan ninguna verdad o valor que no sea establecida por la mayoría o el consenso, de lo que se colige, que toda norma objetiva ajena al principio de las mayorías es tildada de sospechosa o de dogma, ajena al "espíritu" de la democracia. El criterio de verdad es reemplazado por la mayoría (voluntad general, en palabras de Rousseau). Lo que ésta decide es bueno y verdadero por definición.

De este modo, estamos en presencia de una democracia vacía, sin contenido, sin valores, sin principios, reducida a sus

puros mecanismos y procedimientos, que "no se define atendiendo al contenido, sino de manera puramente formal: como entramado de reglas que hace posible la formación de mayorías y la transmisión y alternancia en el poder. Consistiría esencialmente, pues, en un mecanismo de elección y votación" (Verdad, Valores y Poder, pág. 86).

¿Quién es hoy en día el verdadero demócrata?

El Cardenal Ratzinger nos dice que Pilato aparece como la figura emblemática del "verdadero" demócrata, pues él representa al político que no cree en la verdad. Cuando le pregunta a Jesús "Qué es la verdad" (Juan 18, 38) esta es sólo una pregunta aparente, pues Pilato no cree en la verdad, y por ello no espera respuesta, y se dirige a la mayoría para que decida con su sufragio, el difícil problema que debía resolver. Es decir, Pilato se lava las manos.

Las democracias actuales, para ser eficientes necesitan de políticos escépticos, incrédulos, desconfiados, sin convicciones, calculadores, sin escrúpulos morales y ojalá liberados del yugo de las cuestiones de conciencia. El demócrata actual no es aquel que se apoya en los valores o en la verdad, sino en los procedimientos: no hay más verdad que la mayoría.

Encontramos en las reflexiones del Cardenal, una preocupación por distinguir "las democracias" como realidad empírica, de la verdadera democracia. Con otras palabras las llamadas "democracias occidentales" no necesariamente responden hoy a las exigencias de una verdadera democracia.

Las tres causas de las amenazas a la democracia moderna

A continuación expondremos brevemente cuáles son las causas de la crisis de las democracias modernas según nuestro autor. "Yo encuentro tres tendencias básicas que llevan, o podrían llevar a la negación de la democracia", nos dice el Cardenal:

- a) "La pérdida de trascendencia provoca la fuga hacia la utopía".

Un primer problema radica en "una cierta incapacidad de aceptar la imperfección que tienen las cosas humanas. La exigencia de absoluto en la historia es enemiga de lo

bueno" (Hablan tres Cardenales, pág. 99). Privado el hombre de su grandeza y trascendencia, se intenta refugiar en esperanzas ilusorias, como claramente se aprecia, por ejemplo, en el marxismo, que para decirlo con cierta expresión, prometió el paraíso en la tierra y sólo trajo el infierno.

Para la mantención de una verdadera democracia en una medida humanamente posible hay que aceptar que toda obra humana tiene imperfecciones, y por ende se encuentra en un riesgo permanente. Por ello es una obra a realizar permanentemente.

b) La disolución del ethos en la "estructura"

"En la sociedad 'liberada' el bien no se basa ya en los esfuerzos éticos de los hombres que sostienen esta sociedad, sino que simple e irrevocablemente está sustentado por las estructuras" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 206). No es el ethos el que produce las estructuras, sino al revés, las estructuras producen el ethos. El hombre se ha ido liberando de este ethos, es decir, ha renunciado a la responsabilidad, a la libertad, a la conciencia (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 227). En última instancia, la estructura suplanta, y por ahí, anula a la persona. Siguiendo el pensamiento del Cardenal, podemos afirmar que la sociedad ya no es mas "un todo compuesto de personas (lo que) equivale a decir que la sociedad es un todo compuesto por muchos todos"¹⁰, sino una estructura compuesta por estructuras.

c) Unilateralidad del concepto moderno de razón

Se intenta llegar a una "física de las realidades humanas" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 228). Hay una renuncia a la moral en beneficio de la técnica. Esta renuncia no se basa primeramente "en la fuga de la fatiga moral, sino en la sospecha sobre su irracionalidad" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 229).

¹⁰ Jacques Maritain, Persona y Bien Común, Ediciones Desclée de Brouwer, B. Aires 1948, pp. 62-63.

Queda de manifiesto, como el cardenal Ratzinger, y la Iglesia misma, no cede ante la ilusión de hacer de la democracia la panacea o "un dogma de fe".

Reflexiones finales: Irrenunciabilidad del cristianismo en la cultura actual

La superación de la crisis pasa por "reponer" los fundamentos cristianos de la sociedad. "Cuando desaparece la base cristiana no queda nada en pie" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 239). "Estoy convencido de que la anulación de la trascendencia es en realidad aquella amputación en el hombre, de la cual se derivan todas las demás enfermedades. Una vez que a éste se le ha despojado de su verdadera grandeza, no le queda otro camino que refugiarse en esperanzas ficticias" (Verdad, Valores y Poder, pág. 25).

Es el cristianismo el que aporta los fundamentos necesarios, para ordenar la sociedad en vistas al bien del hombre. "La fe cristiana despierta la conciencia y fundamenta el ethos" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 238). La Iglesia sabe que el hombre no puede vivir bien y en el bien, sin la verdad y la moral. Por otra parte, la concepción de la verdad que profesa la Iglesia la sitúa por sobre cualquier "fuerza social". Ella posee la verdad sobre el hombre que se sitúa más allá del Estado, o cualquier institución particular.

En el ámbito de lo político, afirma nuestro autor que "el cristianismo, pese a sus deformaciones, no ha situado en lo político su mesianismo", sino que ha dejado lo político en la esfera de la racionalidad ética. En esta línea, afirma que no se puede desconocer que "la democracia es un producto de la fusión de la herencia griega y cristiana y, por eso mismo, no puede sobrevivir si no es inmersa en ese contexto que la fundamenta" (Verdad, valores y Poder, pág. 33). De este modo, un sistema democrático "únicamente puede funcionar si ciertos valores de fondo (llamémosles 'derechos humanos')¹¹ se reconocen como válidos por todos y se sustraen a la decisión de la mayoría. En otras palabras un sistema democrático puramente formal no funciona

¹¹ Cabe destacar que cuando el Cardenal habla de derechos humanos, no está pensando sino en el respeto radical a la persona humana.

por si sólo" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 204). "Hay 'cosas imprescindibles' para la democracia pluralista que no radican en el campo de lo político" (Verdad, Valores y Poder, pág. 14). La verdadera democracia no puede, por ende, funcionar sin valores -cristianos- y por lo tanto, no puede ser neutral ante los valores. Más allá de los vínculos formales se encuentra una dimensión más profunda de aquellos "lazos morales que el Estado debe presuponer y que no puede fundar él mismo ni, en consecuencia, garantizar" (Iglesia, Ecumenismo y Política, pág. 205). El cristiano debe luchar moral y políticamente, -entendiendo lo político, como una "prudente solicitud por el bien común" (Juan Pablo II), por la vigencia de un mínimo de valores morales, que den contenido a la democracia.

El cristianismo aporta el fundamento espiritual a la democracia. Es decir, aporta un fundamento universal y racional, que se enmarca dentro de un orden moral, que no depende del arbitrio de las mayorías. En este aspecto, el Cardenal reconoce el aporte de la filosofía política de Jacques Maritain. Asumiendo el hecho de que la verdad no depende de las mayorías, sino que las precede, "Maritain elabora una filosofía de la política que trata de hacer que las grandes intuiciones de la Biblia sean fértiles para la teoría política" (Verdad, Valores y Poder pág. 96).

En virtud de esto colegimos que para el Cardenal Ratzinger, la democracia no se reduce a una forma de gobierno, sino que es primeramente un cierto espíritu, que la ubica primeramente a nivel de los valores y los principios.

Que el fundamento cristiano de la sociedad pueda ser alcanzado o mantenido, dependerá de la fuerza que la verdad moral alcance en la propia Iglesia, nos dice el Cardenal. Es decir de su "capacidad" y vitalidad ético-religiosa para iluminar las conciencias, y de este modo, convertirse en savia para toda la sociedad.

Al tenor de esta exposición, podría parecer que, la visión del Cardenal Ratzinger sobre el hombre, la sociedad y la democracia es bastante pesimista. Sin embargo, no se debe confundir esta crítica con pesimismo. La actitud del Cardenal es de un optimismo realista, pues él sabe que a fin de cuentas el bien prevalecerá sobre el mal. Desde su optimismo realista, si bien asume los condicionamientos materiales, que operan en la sociedad actual a título limitativo, el Cardenal Ratzinger, deposita

una confianza radical en las energías espirituales del hombre. Nada más ajeno al cristianismo y al Cardenal Joseph Ratzinger que el desesperar de la eficacia de la fe.